

La EÑE también es gente

La culpa es de los gnomos que nunca quisieron aclimatarse como ñomos.

Culpa tienen la nieve, la niebla, los nietos, los atenienses, el unicornio. Todos evasores de la eñe.

¡Señoras, señores, compañeros, amados niños! ¡No nos dejemos arrebatar la EÑE! Ya nos han birlado los signos de apertura de admiración e interrogación. Ya nos redujeron hasta el apócope. Ya nos han traducido el pochoclo. Y como éramos pocos, la abuelita informática ha parido un monstruoso # en lugar de la eñe con su gracioso peluquín, el ~.

¿Quieren decirme qué haremos con nuestros sueños? ¿Entre la fauna en peligro de extinción figuran los ñandúes y los ñacurutuses? ¿En los pagos de Añatuya, cómo **cantarán** Añoranzas? ¿A qué pobre barrigón fajaremos al ñudo? ¿Qué será del Año Nuevo, el tiempo de Ñaupá, aquel **tapado** de armiño y la ñata contra el vidrio? ¿Y cómo graficaremos la más dulce consonante de la lengua guaraní?

“La ortografía también es gente”, escribió Fernando Pessoa. Y, como la gente, sufre variadas discriminaciones. Hay signos y signos, unos blancos, altos y de ojos azules, como la W o la K. Otros, pobres morochos de Hispanoamérica, como esta letrita de segunda, la eñe, jamás considerada por los monóculos británicos, que está en peligro de pasar al bando de los desocupados, después de rendir tantos servicios y no ser precisamente una letra ñoqui. A barrerla, a borrarla, a sustituirla, dicen los perezosos manipuladores de las maquinitas, sólo porque la ñ da un poco más de trabajo. **Pereza ideológica**, hubiéramos dicho en la década del setenta. Una letra española es un defecto más de los *hispanos*, esa raza impura formateada y escaneada también por pereza y comodidad. Nada de hondureños, salvadoreños, caribeños, panameños. ¡Impronunciables nativos!

Sigamos siendo dueños de algo que nos pertenece, esa letra con caperuza, algo muy pequeño, pero menos ñoño de lo que parece. Algo importante, algo gente, algo alma y lengua, algo no descartable, algo propio y compartido porque así nos canta.

No faltará quien ofrezca soluciones absurdas: escribir como nuestro inolvidable César Bruto, compinche del maestro Oski. *Nínios, suénios, otónio*. Fantasía inexplicable que ya fue y preferimos no reanudar, salvo que la Madre Patria retroceda y vuelva a llamarse Hispania.

La supervivencia de esta letra nos atañe, sin distinción de sexos, credos ni programas de software. Luchemos para no añadir más leña a la hoguera donde se debate nuestro discriminado signo. Letra es sinónimo de carácter.

¡Avisémoslo al mundo entero por Interñet!

María Elena Walsh. *Diario brujo*. Buenos Aires, Espasa, 1999. pp.149-151

La argentina María Elena Walsh ha sido galardonada con el Highly Commended del Premio Hans Christian Andersen por la International Board of Books for Young People y en 1995 recibió el Premio Mundial de Literatura José Martí.

En noviembre de 1997 la editorial Espasa-Calpe reeditó sus obras en una biblioteca que lleva su nombre y se publicaron nuevas aventuras de uno de sus personajes más populares: la tortuga Manuelita. También ese mes, Sony presentó un disco en homenaje a su trayectoria como cantautora, donde cantantes populares consagrados grabaron una selección de canciones de su autoría. Más información en: <http://www.elpais.com.ar/1997/11/13/15p3.htm>

En España tiene publicados: *Los gleglos* (Editorial Lumen, 1987); *Novios de antaño* (RBA Coleccionables, 1995); *Nuestra tierra es de colores* (Plaza Joven, 1988); *Nuestro mundo es divertido* (Plaza Joven, 1988); *El país de la geometría* (Plaza Joven, 1987); *Yo juego, tú juegas, él juega* (Plaza Joven, 1988).

PUBLICIDAD